

LA CLASE MEDIA LATINOAMERICANA, ¿UN NUEVO MOTOR DE CRECIMIENTO?: FORTALEZAS Y VULNERABILIDADES

Elvis Ojeda Calluni

Jefe del programa de investigaciones económicas
del Centro de Investigaciones Latinoamericanas (CILA)
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, 117198, Moscú, Rusia

RESUMEN

La expansión de los estratos medios no ha sido un fenómeno exclusivo de la región y forma parte de una tendencia global. Decenas de millones de personas ascendieron a la clase media en los últimos 20 años, y generó una expansión notable del mercado de consumo gracias al crecimiento económico, y la adopción de efectivos programas sociales. Apesar de su crecimiento, este sector continúa siendo económicamente vulnerable. El presente artículo pretende analizar algunos aspectos sobre la naturaleza, el papel y la sostenibilidad de la clase media en América Latina.

Introducción

El análisis de la clase media en América Latina y el Caribe emerge como un tema de relevancia dada la fuerte influencia que tiene este grupo social al interior de las sociedades y para el funcionamiento económico. La clase media resulta ser una fuente importante de trabajo productivo y calificado, así como un sector demandante de bienes y servicios, lo que estimula un mayor dinamismo económico. La evidencia apunta a que la clase media ha estado en aumento durante los últimos años, y en algunos casos se han presentado incrementos importantes en el ingreso que esta clase socioeconómica capta. Por otro lado, el crecimiento y desarrollo de la clase media es un factor que puede impulsar un mayor grado de gobernabilidad y cohesión social: las clases medias desarrolladas y estables van de la mano con democracias también más "estables", como ha quedado demostrado a partir de años recientes en diversos países.

La expansión de los estratos medios no ha sido un fenómeno exclusivo de la región y forma parte de una tendencia global. Así, el Banco Mundial (2006) llamó la atención sobre la existencia de 1.300 millones de personas de clase media en el mundo, especialmente en países como China y la India. Goldman Sachs destaca la expansión inédita de las personas con ingresos de nivel medio, conglomerado que vendría creciendo a razón de 70

millones de personas por año y que en el año 2030 llegaría a los 2.000 millones de personas, vale decir, alrededor del 30% de la población mundial [1].

La importancia de la clase media global es cada vez mas visible en el ámbito de la economía de los países emergentes. Los negocios a nivel global se están enfocando cada vez más en los estratos sociales medios de India, China, Indonesia, partes de África y América Latina, donde viven más de 4.000 millones de personas de las 7.000 millones que existen en el mundo. Se trata de una clase media emergente que generaría ingresos de 6 billones de dólares (4,6 billones de euros) en 2021, de acuerdo al estudio “Profitable growth strategies from the Global Emerging Middle” (las estrategias de crecimiento rentable desde el Medio Global Emerging) , desarrollado por la consultora PwC [2].

Este segmento está formado por 2.300 millones de consumidores, cuyos integrantes viven en países con ingresos per cápita anuales de entre 1.000 y 4.000 dólares (entre 770 y 3.076 euros). Además, este grupo forma parte del 33% de la población mundial y posee altas perspectivas de crecimiento. El informe presentado por la consultora PwC resalta el gran potencial de la nueva clase media emergente, que se ubica entre los que tienen ingresos bajos y la clase media, sobre todo en un contexto en el que los países desarrollados y los consumidores tradicionales fueron afectados por la crisis europea,

Mientras Estados Unidos y Europa hacen frente a una creciente desigualdad en los ingresos y un estancamiento en los salarios de la clase media, en América Latina ocurre todo lo contrario. Durante la última década, unos 69 millones de latinoamericanos ascendieron en la escalera salarial para ganar entre 5.000 y 8.100 dólares al año, un grupo que ahora representa 51% de la población en las mayores economías de la región, frente a 41% en 2001 (según un estudio presentado por el de Grupo Santander SA) [3]. Aunque ese nivel de ingresos sigue por debajo de lo que se consideraría clase media en EE.UU. o Europa.

Un estudio difundido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), concluye que decenas de millones de personas ascendieron a la clase media en los últimos 20 años. Ello generó "una expansión notable del mercado de consumo" gracias al crecimiento económico, un mayor acceso a la educación y el descenso en las tasas de natalidad.

El crecimiento de la clase media en América Latina coincide con una sólida expansión económica que ha impulsado el ingreso per cápita a 11.900 dólares desde 7.600 dólares durante la última década. La tasa de pobreza regional, o el porcentaje de la población que no puede cubrir sus necesidades básicas, se redujo de 44% en 2002 a 32% en 2010, según datos de Naciones Unidas. Esta clase media emergente se ha beneficiado de un sólido período de crecimiento económico – impulsado por los altos precios de las materias

primas que exportan muchos países – junto con programas sociales más enérgicos y un enfoque más decidido en la educación.

Pero los avances alcanzados aún son tenues y la posibilidad de una recesión global amenaza las perspectivas de los emergentes, como denominan los especialistas a los nuevos integrantes de la clase media.

Los precios del hierro brasileño, el cobre chileno, la soya argentina y otros recursos naturales se han debilitado en los últimos meses, en medio de los temores de una recesión global. El crecimiento ya pierde fuerza en economías clave como Brasil y Argentina. Una demanda persistentemente sólida de commodities por parte de China ayudó a amortiguar el golpe de la recesión de 2008 – 2009 en América Latina. No está claro si la región tendrá tanta suerte en esta ocasión.

Con más poder adquisitivo, pero todavía carentes de garantías sociales, los estratos medios aumentaron en Latinoamérica y sería deseable que se consoliden gracias al crecimiento que todos esperan se mantenga en la región, pero también por políticas fiscales que hagan sostenible su mayor expansión.

El análisis económico, político y social de la evolución de las clases medias nacionales sirve como punto de partida para interpretar su intervención como sujeto en el proceso de desarrollo latinoamericano. Si bien se reconoce que las clases medias más numerosas y estables suelen acompañar a economías maduras y desarrolladas, se advierte que su potencial para fomentar la creación de capacidades productivas es limitado, y se revela una escasa correlación entre su participación política y los índices de democracia.

En el presente artículo pretendemos analizar algunos aspectos acerca de la naturaleza, el papel y las perspectivas de sostenibilidad de la clase media en América Latina. Para ello nos proponemos encontrar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿qué significa “clase media” en América Latina? ¿Han logrado el buen manejo macroeconómico y la reducción de los índices de pobreza afianzar una clase media con capacidad de expandirse? ¿Esta es una clase media cuya demanda de consumo puede constituirse en un nuevo motor para el crecimiento regional?

I. Las cifras del crecimiento de la clase media latinoamericana

América Latina ha ido dejando de ser una región de pobres. Hoy, el 65% de su población pertenece a la clase media (en 1990, era el 53%.); es decir, 286 millones de personas en el subcontinente, según cálculos del Banco Santander [4]. Este segmento es el protagonista de la economía regional: por él se venden más automóviles, se construyen más casas, centros comerciales, se amplían las rutas aéreas, y se levantan carreteras. Para muchos expertos y empresarios, su irrupción es el mayor cambio en la historia de la región. Y sólo se produjo en dos décadas, tras reformas

políticas y sociales y un alza en el nivel de ingresos de las personas.

El concepto de clase media y sus límites son difusos. Para citar algunos ejemplos metodológicos de cálculo, señalamos por ejemplo que, Santander la cuantificó usando el nivel de ingreso anual por habitante -en dólares por paridad de poder de compra – de cada país y fijando una mediana del ingreso (Tabla 1). Eso da unos 10 dolares al día por habitante, de acuerdo al director de análisis y estrategia del grupo para América Latina.

Tabla 1.

Latinoamérica: una sociedad de clases medias

En Porcentaje (%)							
Clase AB (Alta)		Clase C (Media)		Clase D (Media Baja)		Clase E (Baja)	
Chile	22%	Argentina	55%	Perú	24%	Perú	19%
México	16%	Chile	55%	Colombia	22%	Colombia	17%
Argentina	16%	México	52%	México	21%	Brasil	16%
Brasil	14%	Brasil	50%	Brasil	20%	Argentina	12%
Perú	13%	Colombia	48%	Argentina	17%	México	11%
Colombia	13%	Perú	44%	Chile	14%	Chile	9%
En Millones							
Clase AB (alta)		Clase C (Media)		Clase D (Media Baja)		Clase E (Baja)	
Brasil	27	Brasil	96	Brasil	38	Brasil	31
México	17	México	56	México	23	México	12
Colombia	6	Colombia	24	Colombia	11	Colombia	8
Argentina	6	Argentina	22	Argentina	7	Perú	6
Perú	4	Perú	13	Perú	7	Argentina	5
Chile	4	Chile	9	Chile	2	Chile	2
Clases ABC				Millones de personas (% población)			
				Brasil		123 (64%)	
				México		73 (68%)	
				Colombia		30 (61%)	
				Argentina		28 (71%)	
				Perú		17 (58%)	
Chile		13 (77%)					

Fuente: Elaborado en base a datos de Santander División América

Por otro lado, Los economistas Mauricio Cárdenas, Homi Kharas y Camila Henao calcularon el tamaño de la clase media global de todos los países latinoamericanos menos Cuba, Nicaragua y Puerto Rico para el 2005. Los resultados fueron publicados y difundidos por la organización estadounidense The Brookings Institution.

Metodológicamente basaron sus cálculos en tres parámetros: 1) las encuestas de ingresos y gastos de los hogares de cada país; 2) delimitaron la clase media global a personas con gastos diarios entre 10 y 100 dolares (PPA); 3) estandarizaron los parámetros para evitar las incongruencias que suelen surgir cuando usan los estándares nacionales, debido a que en muchos países usan parámetros muy distintos, no aptos para comparaciones internacionales. De ahí surge la categoría clase media global en vez de clase media [5].

Sobre la base de estos datos estandarizados y el crecimiento económico promedio, hicieron varias proyecciones lineales para estimar el tamaño de la clase media global en América Latina para el 2030. Los resultados del ejercicio para el año 2011 podemos apreciarlos en la Tabla 2,

Tabla 2.

La clase media en América Latina 2011

PAIS	en %	PAIS	Mill. Hab.
Mexico	66	Brasil	85.440,505
Costa Rica	59	Mexico	75.059,989
Uruguay	59	Argentina	24.226,441
Argentina	68	Colombia	15.206,685
Chile	54	Venezuela	13.541,514
El Salvador	54	Perú	11.992,067
Panamá	53	Chile	9.119,898
Venezuela	49	Guatemala	6.082,764
Guatemala	44	Ecuador	6.082,764
R. Dominicana	43	R. Dominicana	4.281,359
Brasil	42	El Salvador	3.278,758
Perú	41	Costa Rica	2.700,172
Ecuador	38	Bolivia	2.428,484
Colombia	34	Paraguay	2.002,308
Paraguay	31	Uruguay	1.953,036
Bolivia	24	Panamá	1.834,045
Honduras	22	Honduras	1.791,584

Fuente: elaboración en base a datos presentados en “La clase media global de República Dominicana y América Latina en 2011”. Economista Dominicano.11/09/2011

<http://economistadominicano.wordpress.com/author/econdom/>

Finalmente, también organismos internacionales han realizado sus estimaciones sobre el fenómeno de la emergencia de la clase media latinoamericana, entre ellos la OCDE, el Banco Mundial y la CEPAL.

El documento de la CEPAL “Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día” (2011), ofrece detallada información sobre los resultados de su investigación [6]. Algunas de estas conclusiones señalan que:

1) En el conjunto de los países analizados crece el número de hogares de clase media y la proporción de ellos en relación con el total de hogares. Las excepciones son la Argentina (donde decayeron del 56% al 52%), y Colombia (donde la proporción se mantuvo estable).

2) En aquellos países con mayor nivel de desarrollo el estrato medio tiene mayor tamaño. Mientras que en Honduras solo abarca al 25% de los hogares, en la Argentina o Chile incluye a la mitad. En este último país, el 40% de los hogares eran de clase media en 1990 y hoy lo son el 52%. Asimismo, se hace notar que se acrecienta el ingreso familiar de la clase baja, definida por la ocupación manual del jefe de familia. Esto provocó el desplazamiento de ese sector de hogares a un tramo de ingreso más alto (es decir, del estrato de hasta 5.000 dólares al estrato cuyo ingreso anual fluctúa entre 5.000 dólares y 15.000 dólares por familia).

3) Hay un importante incremento de hogares con ingresos medios. En la Argentina, Chile y Panamá ese incremento provino en gran parte de la mejora de los hogares del estrato laboral bajo. En el Brasil, Costa Rica, Honduras y México el aumento de esos hogares fue menor pero significativo, especialmente debido a la expansión del número total de hogares de estratos sociales medios.

4) También se destaca que una proporción relativamente alta del total de hogares de estrato medio tiene ingresos insuficientes. En el Brasil alcanza al 51%, mientras que en Chile se redujo del 43% al 23% el porcentaje del total de hogares de los estratos sociales medios con ingresos bajos. Un cambio similar se produjo en la Argentina, aunque el aumento de la gravitación del conjunto de hogares de los estratos medios fue menor que en Chile. En los demás países estos cambios en la composición de los estratos medios fueron de menor significación.

5) Finalmente, al delimitar los estratos sociales medios mediante la combinación de inserción laboral e ingreso surge un amplio conjunto de hogares cercano o superior al 50% del total en la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México y Panamá. Estas cifras otorgan sustento a la visión que surge de diversos sondeos y encuestas de opinión, según los cuales una proporción muy alta de los entrevistados afirman pertenecer a la “clase media”.

La Comisión Económica para América Latina en base a los resultados de sus investigaciones concluye que, durante los últimos veinte años los hogares de clase media crecieron en 56 millones en el universo de diez

países que representan el 80% de la población latinoamericana. Esta clase media representa actualmente el 42% de la población del subcontinente, con una notoria disparidad entre los distintos países (el porcentaje más elevado se registra en Uruguay: 56%. El segundo lugar lo ocupa México: 50%. En el mundo desarrollado esa cifra asciende al 62%).

No hay duda que América Latina en los últimos decenios silenciosamente ha estado presenciando el nacimiento de una nueva “*clase media emergente*”. El caso emblemático de esta revolución es sin duda Brasil.

Un estudio de la Fundación Getulio Vargas corrobora lo anteriormente afirmado cuando revela que, “en los últimos ocho años, más de 48 millones de brasileños se incorporaron a la clase media. Ese ritmo se aceleró en los últimos tiempos. Más de 13 millones alcanzaron esa nueva condición desde principios de 2010. En el 2003, la clase media brasileña representaba el 40% de la población. Este año (2012), llegó al 52%. La clase baja se redujo del 49 al 34% y la clase alta trepó del 11% al 14%” [7].

Aunque el caso brasileño no es un hecho aislado (es parte de una tendencia regional de reducción de la pobreza, iniciada tímidamente en la década del 90 y profundizada fuertemente en los últimos diez años), a continuación haremos un examen a los aspectos más salientes de la experiencia de este país suramericano.

II. El modelo de expansión de la clase media Brasileña: políticas y efectos

México, Chile, Perú y, recientemente Brasil, son los países que más han experimentado un aumento de su clase media. “Brasil es el caso más claro, donde hemos visto un crecimiento muy fuerte, sostenido en una demanda interna muy dinámica de una clase media que por primera vez tenía acceso al crédito.

Un estudio publicado por la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia del Brasil en septiembre de 2012, sostiene que la clase media de Brasil subió desde el 38% de la población en 2002 hasta el 53% en 2012, mientras que la clase pobre se redujo hasta el 27% y la clase alta creció hasta el 20% [8].

Más de 35 millones de brasileños salieron en los últimos diez años de la clase pobre y engrosaron las filas de la clase media que ahora asciende a 104 millones de personas y se ha convertido en la clase mayoritaria en Brasil, con el 53% de la población, según un estudio divulgado por el Gobierno.

La clase media de Brasil subió desde el 38 por ciento de la población en 2002 hasta el 53% en 2012, mientras que la clase pobre se redujo hasta el 27% y la clase alta creció ligeramente hasta el 20%.

El informe atribuye el aumento de la clase media en Brasil al crecimiento económico del país en los últimos años, conjuntamente con las políticas de reducción de la pobreza y de la desigualdad en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003 – 2010) y de su sucesora y Dilma Rousseff. En la última década, Brasil generó cerca de 18 millones de nuevos empleos.

Ese aumento del empleo y la política del gobierno de reajustar el salario mínimo anualmente por encima de la inflación han contribuido al crecimiento del consumo en el país. El estudio clasificó de clase media a las familias con un ingreso promedio mensual por persona de entre 291 y 1.019 reales, (entre unos 145 y unos 510 dólares).

El aumento de la clase media, responsable por el 38 por ciento del consumo de las familias brasileñas, ha permitido que Brasil siga creciendo pese a la actual crisis económica internacional. Según la publicación, la clase media brasileña va a mover en el 2012 cerca de un billón de reales (unos 500 mil millones de dólares).

Se pronostica que, de mantenerse el actual ritmo de reducción de la pobreza, la clase media brasileña seguirá creciendo y representará al 57 por ciento de la población brasileña en 2022.

Todo parece mostrar que una década entera de crecimiento sostenido ha permitido sacar de la pobreza a millones de familias que engrosan hoy las filas de una nueva clase media brasileña, la clase emergente del gigante latinoamericano. Algo nunca visto en los últimos 30 años. Sin embargo de ello, Brasil con 192 millones de habitantes, sigue siendo uno de los países más desiguales del planeta. Los pobres han mejorado su situación a un ritmo sin precedentes, aunque, proporcionalmente, las clases de mayor renta han crecido más. Y la tendencia continúa.

El gran salto lo ha protagonizado la llamada *clase C*, con unos ingresos entre 1.610 y 6.940 reales mensuales (805 y 3.470 dólares), a la que desde 2003 han accedido 30 millones de brasileños procedentes de las clases más pobres [9]. Pero lo más relevante de la transformación de Brasil es que no sólo los más pobres van hacia arriba, sino que el ascenso afecta a toda la pirámide socioeconómica.

El economista Ricardo Paes de Barros, del Instituto de Investigación Económica Aplicada (Brasil), sostiene que actualmente, hay 20 millones de ricos, y en 2014 la cifra será de 30 millones. Esta disminución del número de pobres y el aumento del número de ricos, de acuerdo a Paes, es atribuible a las políticas sociales de los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff, aplicadas en los últimos nueve años. Actualmente, Brasil se predispone a poner en vigor “la tercera generación de programas sociales, que propone seguir transfiriendo renta a quien más lo necesita y, al mismo tiempo, dar a las familias un amplio abanico de oportunidades, que más se adapten a su talento”. Dentro de estas políticas el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre, tiene dispuesto incluir 320.000 nuevas familias en el programa “Brasil sin Miseria”, cuyo objetivo es sacar de la pobreza extrema

a 16 millones de personas, con un subsidio de 70 reales (35 dólares) al mes y por persona.

Una de las opiniones que precisa con exactitud la causa de la expansión de la clase media en Brasil es la de Murillo de Aragao (presidente de la consultora Arko Advice). Murillo señala que, la nueva clase media surge de la combinación de tres elementos: estabilidad económica, política de ingreso real y control de la inflación. Sostiene que, “*El gran activo del Gobierno de Lula fue la redistribución de la renta, los programas sociales y la expansión del crédito, que permitió el salto hacia delante de los pobres. Antes pedir dinero al banco era inútil. Lula bajó los tipos de interés y el mercado se abrió. Hay todavía mucho camino por recorrer. Las hipotecas suponen el 4% del PIB, cuando en México representan el 20%*” [10].

Brasil es un país de profunda desigualdad, donde la riqueza coexiste con situaciones de miseria. Las estadísticas indican que el ascenso social de un sector de la población ha expandido el consumo en el mercado interno. La percepción de la población destaca que la prosperidad expresada en más restaurantes y el aumento del parque automotor es una constante que se puede ver en todas las ciudades, denotando más estabilidad política y económica, en un país donde las palabras déficit, inflación y deuda son de triste recuerdo.

Sin embargo, lo que se muestra en el exterior de esta desigual prosperidad es el comportamiento de las costumbres de consumo de los más ricos. La élite económica brasileña está en la cima de los grandes consumidores mundiales, detrás de los chinos y de otros *tigres* asiáticos. El consumo de productos de alta gama crece el 20% anual. Sao Paulo, la mayor ciudad del país, tiene una de las flotas de helicópteros más numerosas del mundo, y las ventas de coches deportivos Porsche aumentaron un 3.500% los últimos diez años.

Estados Unidos (tres veces más barato que Brasil), se ha convertido en la *Meca* a la que peregrinan religiosamente los consumidores del gigante suramericano. El año pasado los brasileños gastaron 5.800 dólares por persona, hasta un total de 8.700 millones de dólares. Estas cifras tienen que ver con el millón y medio de brasileños que visitaron Estados Unidos en 2011, que representa un aumento del 20% en relación a 2010. La cifra total de gastos en el exterior en 2011 fue de 21.200 millones de dólares, tres veces más que en 2007.

A pesar de la formidable expansión de la clase media y del incremento del consumo, Brasil se muestra como un país globalizado, pero no internacionalizado. La globalización en cultura, Internet, música, moda y comida entre otros; contrasta con las cifras de la internacionalización. Apenas cinco o seis millones de brasileños viajan cada año al exterior, y una cantidad similar de extranjeros visitan Brasil. Brasil participa con menos del 3% en el comercio internacional mundial y el PIB de capital extranjero en

Brasil es sólo del 20%, esto denota que aún hay mucho que hacer para tener una economía internacionalizada.

En los últimos años, Brasil hecho unos “progresos notables” para mejorar la vida de millones de personas pese a que se trata de una de las sociedades más desiguales del mundo. El milagro económico brasileño ha permitido sacar entre 30 y 40 millones de personas de la pobreza, el desempleo ha bajado hasta un nivel récord del 6%, mientras que la economía ha mostrado un comportamiento sólido de estabilidad. La continuidad de las políticas sociales con nuevas medidas que incentivan a los sectores medios de la población parecen tener el objetivo de consolidar el posicionamiento de una clase media sólida y orientada al consumo.

Los recientes recortes a los impuestos de las nóminas de los trabajadores y los intentos de reducir las tasas de interés que se cobran en el país (en el caso de las tarjetas de crédito). Sumado a un ambicioso programa de expansión de las inversiones a partir de la privatización de infraestructura de los aeropuertos (San Pablo, Campinas y Brasilia, el más grande del país), el lanzamiento de concesiones de rutas y ferrocarriles por 133.000 millones de reales (casi 64.000 millones de dólares) y la inclusión del uso de los puertos que será cedido mas adelante; está demostrando que Brasil no está dispuesto a abandonar el curso de crecimiento de su economía y la consiguiente consolidación de una clase media mas robusta.

Parece ser que el principal desafío de Brasil y de sus gobernantes se asienta en la consolidación de una “clase media autosostenible”. Recientemente la presidente Dilma Rousseff, en una publicación del “Financial Times” resaltó el hecho de “la transformación de Brasil en una población de clase media”, sin embargo acotó (como entendiendo que no hay alternativa para lograr su sostenibilidad), “queremos un país que produzca, que sea creador de conocimiento que se aplique aquí, queremos una fuerza laboral cualificada” [11]. Lo que explica que el sustento de una clase media autosostenible no se logra unicamente mejorando el ingreso y las condiciones sociales de amplios sectores sinó prioritariamente atendiendo su nivel educativo y sus conocimientos.

III. Algunos rasgos característicos de la nueva clase media latinoamericana

Existen varias definiciones de lo que comúnmente entendemos por clase media. La más acertada sea quizá la más simple: por encima de los pobres y por debajo de los ricos. El desarrollo económico que ha experimentado América Latina en la última década se ha traducido en una disminución de los niveles de pobreza y un aumento de los sectores medios de la sociedad, produciéndose un “aumento muy importante de los sectores medios de población”, según precisa un informe de la división de desarrollo social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [12].

Por su parte, el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) destaca que el 42% de la población de la región pertenece a sectores medios por sus ingresos (la OCDE prefiere no hablar de clase media en América Latina, sino de sectores medios) [13]. Sin embargo, aunque este grupo ha visto aumentada su calidad de vida y acceso a los bienes de consumo, no ha registrado cambios en materia de seguridad social, imprescindible para poder hablar propiamente de clase media.

Más allá de las cifras, hay cierto consenso en que la clase media latinoamericana ha crecido en las últimas dos décadas y lo seguirá haciendo. Joaquín Vial, economista jefe de BBVA para América del Sur, prevé que más de 100 millones de latinoamericanos pasarán el umbral de 10.000 dólares per cápita anuales de aquí a 2030. "Generará un cambio muy importante de la demanda, que impactará en los patrones de consumo y de servicios financieros y sociales, y en el tema inmobiliario y de infraestructura de transporte" [14].

Algunas evidencias nos señalan por ejemplo que, hay países donde el engrosamiento de la clase media fue mayor que en otros. "De cada cinco latinoamericanos que abandonaron la pobreza, tres fueron brasileños", precisa Ruiz. La Fundación Getulio Vargas (Brasil), sostiene que en 2010 la clase media en Brasil superó el 50% de la población (el cálculo del Banco Santander indica que fueron unos 160 millones de personas).

El caso de México (la segunda economía latinoamericana) es particular. Su estrecha relación con EEUU hizo que la crisis subprime le afectara más. La clase media no aumentó en México en el último decenio, tal como lo hizo en Brasil, Chile, Perú o Colombia. Este es un tema de debate puesto que algunos expertos sostienen que "la clase media mexicana se redujo y aumentaron los hogares bajo la línea de progreso".

Hay otros países que de tener clases medias potentes hace 20 años, han visto disminuirlas o al menos precarizarlas. Uruguay era el país con más clase media del continente en 1990, pero por las sucesivas crisis económicas de las últimas décadas cedió su lugar a Chile. En Argentina, el 30% de la clase media pasó a ser pobre con la crisis de 2001.

Los países con mayor presencia de clase media en el continente, de acuerdo a su medición, serían, en orden, Chile (77%), Uruguay (72%) y Argentina (71%). Y los con menos población en este segmento, Colombia (61%) y Perú (57%).

La emergencia de la clase media latinoamericana está caracterizada por una súbita "*explosión del consumo*". El hecho que Latinoamérica haya dejado de ser una región de pobres para ser de clase media trae muchos cambios para las empresas, especialmente las de consumo masivo. Más demanda de casas, implementos para el hogar, automóviles, vestuario, bienes durables son algunos de ellos. Por ejemplo algunas empresas chilenas han desarrollado las tiendas por departamentos y malls en Perú, Argentina y Colombia, para abastecer a ese nuevo mercado.

Por otra parte se han ido forjando los valores propios de la clase emergente. La clase media en América Latina es un sector para el cual la estabilidad es un bien esencial y valora, por ejemplo, tasas de inflación bajas, porque éstas pueden hacer la diferencia entre salir de la pobreza o volver a ella. También valoran la educación y la perciben como el camino para progresar (sirve como una suerte de "seguro" antipobreza). Precisamente con educación se acceden a mejores trabajos, a sueldos más altos y más estables y está la posibilidad de mejorar la situación económica. Para las familias de clase media en América Latina es importante dar educación a sus hijos.

La seguridad es otro bienpreciado, así como una mejor calidad de vida. Por ello, las clases medias latinoamericanas adquieren más automóviles (por ejemplo en Perú, la venta de vehículos nuevos creció 54% entre enero y septiembre de 2010, en Brasil, en los primeros nueve meses del mismo año se han vendido 2,5 millones de automóviles, un 8,7% más que en igual lapso de 2009).

Hay otro elemento que demandan las clases medias del continente: *más acceso al crédito*. Esto brinda una gran oportunidad a los bancos, porque pueden duplicar el stock de créditos en la región. Aunque la penetración de este servicio es alta en Chile, entre 60% y 70%, en el resto del continente queda mucho por hacer (en México es de 14% y sólo 11% en Argentina). El acceso al crédito ha implicado un impulso a la compra de bienes de consumo durables [15].

Apesar de estos rasgos alentadores que caracterizan la emergencia de la nueva clase media latinoamericana, existen serias dudas acerca del ritmo de crecimiento de la misma comparada con la expansión económica de la región.

La bonanza que caracteriza a la región latinoamericana es real, y podemos observar con satisfacción como las tasas de crecimiento se han ido manteniendo a lo largo del tiempo gracias a economías con disciplina macroeconómica, y también, debido a circunstancias favorables externas.

Pero una macroeconomía sensata es sólo una de las condiciones necesarias para generar prosperidad y sociedades del bienestar. La macroeconomía en términos generales marcha bien. Sin embargo no parece haber correlato entre este crecimiento y la generación de una amplia clase media que goce de los servicios básicos que un ciudadano debe tener para que sea respetada su dignidad humana.

Si entendemos la clase media como el sector de la sociedad que goza de vivienda digna, acceso a la educación de los hijos, alimentación, empleo, acceso al crédito y movilidad social ascendente a través del mérito y la oportunidad. Lo avanzado hasta ahora en materia social parece ser aún insuficiente.

El éxito macroeconómico por sí mismo no garantiza el bienestar para todos. Las medidas para incentivar la generación de clases medias deberían

incidir más en detectar los factores que obstaculizan el correlato entre crecimiento económico e incorporación de las clases desfavorecidas a los sectores medios de la sociedad.

Algunas de estas variables perniciosas se sintetizan en: ausencia de organismos de control eficientes, profusa legislación fiscal, confusa y rígida legislación laboral, burocracia lenta para la apertura y salida de empresas, falta de registros de propiedad eficientes, mecanismos de resolución de conflictos (litigios) lentos, etcétera [16]. Estos defectos provocan y fomentan la persistencia de la informalidad (laboral, fiscal, de propiedad) y en definitiva son los que imposibilitan generar clases medias a la misma "velocidad" que el crecimiento de las naciones.

Este círculo vicioso se cierra con una economía informal que es un obstáculo para la recaudación impositiva imprescindible a la hora de financiar los servicios básicos del Estado: acceso a la justicia, seguridad, sanidad y educación.

No se debe desmerecer qué la clase media latinoamericana ha demostrado a través de las décadas su potencial para afectar la economía y el desarrollo social del continente. Sin embargo, la realidad socioeconómica que enfrenta América Latina no ha permitido que el crecimiento y el desarrollo económico se transmitan de forma adecuada a las clases medias.

En este contexto, corresponde preguntarse ¿hasta qué punto es sostenible el pacto fiscal que ha asociado por décadas al gobierno con la clase media en la región?

Este pacto fiscal, traducido en impuestos, gasto social, y subsidios, encuentra su mayor base de sustentación en la clase media, pero el incipiente desequilibrio entre lo que las clases medias aportan y lo que reciben del estado, pone en peligro esta coordinación que no sólo tiene aristas económicas, sino que también podría terminar afectando el desarrollo social y la vida democrática que se ha instalado en la región.

IV. ¿Puede la clase media latinoamericana constituirse en un motor más del crecimiento regional?

El análisis de los cambios socioeconómicos regionales y la emblemática experiencia de Brasil, muestra que la llamada "clase media latinoamericana" es un grupo heterogéneo que no se corresponde con el estereotipo de concepto de la clase media en la mayoría de los países de alto desarrollo. Su poder adquisitivo, su nivel educativo y su nivel de seguridad del empleo son diferentes a los de las economías más avanzadas.

Por esta razón tal vez es preferible hablar de "sectores medios" de la población en vez de "clase media" (como lo sostiene un informe de la OCDE). Porque cuando se habla de "la clase media latinoamericana" realmente estamos hablando de un segmento de la población que ha superado la pobreza, pero que todavía es vulnerable y afronta serios

obstáculos. Se trata de gente que en la mayoría de los casos no cuenta con una titulación universitaria, que carece de un trabajo estable y que está lejos de disfrutar de una situación económica medianamente cómoda.

En muchos países de la región, una movilidad social descendente representa una amenaza real para aquellos que han entrado en los sectores medios. Si tomamos, por ejemplo, las condiciones laborales, vemos que de un total de 72 millones de trabajadores del sector medio existentes en Bolivia, Brasil, Chile y México, más de la mitad se encuentran en el sector informal. Esto quiere decir que, cuando enferman, pierden su trabajo, o se retiran, no pueden gozar de la sanidad pública, de prestaciones por desempleo, ni del derecho a una pensión. Corren, consecuentemente, un riesgo elevado de volver a las filas de los desfavorecidos.

De hecho, los sectores medios de la población latinoamericana, se encuentran más cerca de los desfavorecidos que de los acomodados en muchos aspectos: el 39% de los llamados trabajadores de clase media en Chile no se beneficia de una cobertura de pensiones; un 52% en el caso de Brasil; un 67% en México; y un escalofriante 95% en Bolivia [17]. Es evidente que algunos estratos de la sociedad, tienen acceso a algunos servicios públicos (como comida, educación básica), pero no a todos (como educación superior, pensiones), por lo que los gobiernos deben pasar a un sistema de protección social integral.

La pregunta para los gobernantes de los países latinoamericanos (que en su mayoría se han beneficiado de un crecimiento de sus economías impulsado por factores externos y aciertos de política local en los años recientes), parece centrarse en la búsqueda de respuesta a las siguientes interrogantes: ¿De qué manera pueden las políticas de los gobiernos promover la consolidación económica de los sectores medios? ¿qué pueden hacer los gobiernos para fomentar la consolidación económica de los sectores medios y protegerlos de una caída en la escala socioeconómica?

Los gobiernos necesitan proteger a la gente de la amenaza de una movilidad descendente especialmente provocada por los eventos de desaceleración económica o caída brusca de la actividad económica.

Algunas soluciones pueden ser poner en funcionamiento redes de seguridad y opciones de protección social de mayor flexibilidad para proteger a las personas más vulnerables de esos sectores medios; además de políticas que favorezcan a los hogares más pobres.

Parece ya inevitable seguir fomentando una movilidad ascendente, para hacer que las sociedades latinoamericanas sean más justas, más estables y estén más unidas. Aquí, la palanca central se orienta en una de las políticas más poderosas: la educación. Las políticas de educación, concretamente aquellas que ponen el acento en una mayor inclusión. Pero no se trata sólo de la cantidad. La calidad de la educación ofrecida es igualmente importante, o quizás más.

Mejorar la calidad de los servicios públicos, sin duda ayuda a reforzar el contrato social entre el estado y sus ciudadanos. Los sectores latinoamericanos con ingresos medios manifiestan un fuerte apoyo a la democracia, aunque, en términos generales son críticos con su funcionamiento, debido en buena parte a la baja calidad de los servicios públicos que reciben.

Políticas de protección social integral como las enumeradas anteriormente, necesita financiación. Aquí regresamos a un reto tradicional de los países latinoamericanos (por suerte no todos), donde la recaudación fiscal y por lo tanto la capacidad del Estado de intervenir, es muy limitada.

Por lo general, los sectores medios con rentas medias (la mayor parte informales), no siempre respaldan las reformas fiscales (pagar impuestos), y por ello los servicios públicos se deteriorarán aún más dado el descenso de ingresos y, consiguientemente las políticas para fomentar la movilidad ascendente se tomarán menos efectivas. Pero este círculo vicioso, puede transformarse en un círculo virtuoso si los sectores medios de América Latina aceptaran pagar impuestos por los servicios, si percibieran que son de buena calidad. Así, la mejora de la calidad de los servicios públicos no sólo les permitirá subir en la escala socioeconómica, sino que los sectores medios también estarán más dispuestos de ir a la negociación fiscal.

Finalmente, como se ha visto no es fácil resolver el dilema del financiamiento para la sostenibilidad de los estratos medios de nuevos consumidores que podrían ser un motor importante del crecimiento económico regional. La emergencia actual de las “clases medias” en América Latina ha sido el resultado del direccionamiento (muy importante) de los excedentes generados por las condiciones económicas de la coyuntura interna y externa de los países. Pero nada garantiza que esta situación pueda seguir siendo favorable para todos en el futuro inmediato.

La mejora de la movilidad social (la sostenibilidad de la clase media o los sectores medios) y la creación de sociedades latinoamericanas más fuertes, justas y cohesionadas no es tarea fácil. Pero muchos países de la región han mostrado una notable capacidad para mejorar su gobernanza económica y sus instituciones. Los resultados se siguen viendo en una prometedora actuación en el campo económico en tiempos difíciles, además de una reducción de los niveles de pobreza. La baja calidad de la educación es hoy una de las barreras que impide el progreso de la clase media.

En América Latina existen grandes expectativas en torno a la clase media, para que actúe como apoyo de la consolidación democrática y las reformas progresivas. Todos deseamos una creciente y vibrante clase media que ya es una buena señal del progreso económico; pero, esta clase media siempre será económicamente vulnerable mientras persista el dilema no resuelto del financiamiento de su sostenibilidad: cualquier impacto sobre el mercado de trabajo o la salud de estas personas puede devolverles a su

situación de pobreza. Precisamente la falta de un Estado de Bienestar en Latinoamérica hace vulnerable a este sector emergente.

LITERATURA

- [1]. The Expanding Middle: The Exploding World Middle Class and Falling Global Inequality. Global Economics Paper No: 170. Economic Research from Goldman 360. <https://360.gs.com>
- [2]. Profitable growth strategies for the Global Emerging Middle Learning from the 'Next 4 Billion' markets, PricewaterhouseCoopers Private Limited. 2012. www.pwc.com/...strategy.../profitable
- [3]. Matt Moffett. La expansión de la clase media ilustra el auge económico de América Latina. (Publicado en The Wall Street Journal Americas). 15 de noviembre de 2011. <http://www.lanacion.com>.
- [4]. Banco Santander está concentrado en crecer en Latinoamérica 27 de junio del 2012. <http://gestion.pe>
- [5]. La clase media global de República Dominicana y América Latina en 2011 <http://economistadominicano.wordpress.com/author/economista/>
- [6]. Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León. “Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día”. Revista de la CEPAL 103, Abril 2011.
- [7]. Clase media crece y da impulso a Brasil. BRASILIA | AP. El País Digital. 27.11.2011, Montevideo, Uruguay. <http://www.elpais.com>.
- [8]. Brasil: unos 35 millones de personas ascendieron a la clase media en diez años. Infolatam/Efe. Río de Janeiro, 20 de septiembre de 2012 . <http://www.infolatam.com>
- [9]. Según la Fundación Getulio Vargas en Brasil actualmente la estratificación del ingreso muestra la siguiente clasificación: la clase A tiene unos ingresos superiores a 9.050 reales al mes (4.525 dólares), la clase B, entre 6.940 y 9.050 reales (3.470 y 4.525 dólares), la clase C entre 1,610 y 6.940 (805 y 3.470 dólares), la D entre 1.008 y 1.610 (504 y 805 dólares) y la E, por debajo de los 1.008 reales (438 euros). Las dos últimas son las más numerosas. El salario mínimo es de 545 reales (273 dólares). Un diplomático que empieza su carrera gana 12.900 reales (6.450 dólares) al mes.
- [10]. La nueva clase media brasileña dispara la fiebre consumista Francesc Relea Sao Paulo 29 MAR 2012
- [11]. Queremos ser un país de clase media. INFOBAE 08.10.12. <http://america.infobae.com>
- [12]. Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León. “Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día”. Revista CEPAL 103. Abril 2011.
- [13]. Perspectivas Económicas de América Latina 2011. ¿En que medida es clase media América Latina? Centro de desarrollo de la OCDE, OCDE 2010

- [14]. Julio Nahuelhual – Clase media en América Latina equivale al 65% de la población y Chile lidera con 77%. 4/10/2010.
www.latercera.com
- [15]. Pascual Albanese. “Se formó una nueva clase media en América Latina”. El tribuno (Argentina) 02.01.12. www.eltribuno.info
- [16]. En América Latina la clase media no crece como la economía Por Guillermo Hirschfeld. INFOBAE 24/05/11. <http://america.infobae.com>
- [17]. América Latina en 2011: En qué medida es clase media América Latina. Discurso de Ángel Gurría, Secretario General de la OCDE – Lanzamiento de Perspectivas Económicas de América Latina 2011, Mar del Plata, Argentina. 3/12/2010.

**AMERICAN MIDDLE CLASS,
A NEW ENGINE OF GROWTH?
STRENGTHS AND VULNERABILITIES**

Elvis Ojeda Calluni

Head of economic research program of the Center
for Latin American Research (CLAR)
Of Russian People’s Friendship University
6, Mikluho-Maklaya Str., 117198 Moscow, Russia

ABSTRACT

The middle classes expansion is not unique phenomenon of the region, just a part of global trend. Ten millions people came to the middle class in the last 20 years, who generated a remarkable expansion of the consumer market for economic growth, and the adoption of effective social programs. Despite of growth, this sector remains economically vulnerable. This article analyzes some aspects of the nature, role and sustainability of the middle class in Latin America.